



ANGELA WILKINSON, SECRETARIA GENERAL Y CEO DEL CONSEJO MUNDIAL DE ENERGÍA:

“Chile puede liderar no solo en recursos, sino en pensamiento resiliente”

ANA MARÍA PEREIRA B.

“Chile ya no es solo un participante en el diálogo energético global, sino un pionero. Con recursos solares y eólicos de clase mundial, marcos regulatorios sólidos y un entorno de inversión estable, está bien posicionado para convertirse en un faro de energía limpia”, destaca Angela Wilkinson, secretaria general y CEO del Consejo Mundial de Energía (WEC, por sus siglas en inglés).

De visita en nuestro país para la celebración de los 10 años del capítulo chileno de la organización, que se realizó en dependencias de “El Mercurio”, la experta afirma que el liderazgo nacional “en almacenamiento, integración de renovables y desarrollo de hidrógeno verde ha atraído la atención internacional. Chile también ha ensayado nuevos enfoques de participación comunitaria, ayudando a cambiar la narrativa de ‘proyectos’ a ‘alianzas’”, destaca.

Pero persisten desafíos. “Su aislamiento geográfico y la limitada interconexión de redes restringen las exportaciones eléctricas a corto plazo”, asegura. Además, el Issues Monitor del WEC muestra “gran preocupación por los retrasos en permisos y licencias. Abordar estas brechas de infraestructura ‘blanda’ será clave para atraer inversiones y acelerar la implementación. El mensaje es claro: la agilidad de las políticas importa tanto como las señales de precios”, advierte.

Soluciones integradas

A largo plazo, Wilkinson proyecta “un auge en los servicios de resiliencia, soluciones integradas que combinen flexibilidad, almacenamiento, circularidad y licencia social”, donde el potencial innovador de Chile puede ser una ventaja estratégica. “Lo valioso no son solo electrones o moléculas, sino también el conocimiento y la gobernanza (...). La exportación de energía en el futuro podría no significar electrones, sino moléculas verdes, propiedad intelectual y servicios. Chile puede liderar no solo en recursos, sino también en pensamiento resiliente”, afirma.

A nivel global, la experta señala que “la volatilidad llegó para quedarse. Estamos pasando de la seguridad energética basada en el suministro a la resiliencia energética basada en la flexibilidad. El auge de la electrificación, combinado con la fragmentación geopolítica, implica que los riesgos de asequibilidad y acceso a la energía se están multiplicando”.

Frente a un contexto cambiante, donde algunos líderes incluso han cuestionado el cambio climático y las metas de transición energética, la representante del WEC indica que “el liderazgo significa construir algo mejor, no defender lo que está roto. En un mundo turbulento, con un resurgimiento del nacionalismo,

Considerada una de las principales expertas del mundo en la materia y primera mujer en liderar el organismo, destaca que el potencial innovador de nuestro país puede ser una ventaja estratégica en la transición energética: “Lo valioso no son solo electrones o moléculas, sino también el conocimiento y la gobernanza”.



Angela Wilkinson promueve el concepto de una transición energética centrada en las personas, dejando de verla “como simples actualizaciones técnicas o soluciones únicas para todos”.



CEDECA



Debemos dejar de preguntarnos cómo introducir más tecnología en los sistemas y empezar a preguntarnos cómo incorporar a más personas en la conversación. Así es como se humaniza la energía”.



Las transiciones son acumulativas. El objetivo es superar a los combustibles fósiles, no solo reemplazarlos. Esto requiere alinear inversiones, innovación e instituciones para permitir múltiples formas de progreso simultáneo”.

fricciones comerciales y escepticismo climático, es fácil sentir que hemos perdido el rumbo”. Pero advierte que este es solo un capítulo en los 100 años del organismo, tiempo durante el cual ha ayudado a los países a enfrentar diversas crisis. “Lo diferente ahora es la escala y velocidad de la disrupción, y la oportunidad de diseñar un sistema energético para miles de millones de vidas y un planeta saludable”, sostiene.

Y agrega que el mundo está en medio de un “super ciclo global de electrificación”, con un auge de la demanda —especialmente por parte de la infraestructura digital— que produce déficits energéticos más grandes y generalizados, y traerá “nueva demanda de servicios de resiliencia, integración de sistemas y circularidad”.

Wilkinson explica que las perspectivas globales del WEC ofrecen “una brújula en esta incertidumbre. Ya sean transiciones lideradas por el Estado o impulsadas por la ciudadanía, estos futuros muestran la necesidad de nuevas reglas de juego. Y nuestro próximo Congreso Mundial de Energía en Riad destacará las coaliciones que están construyendo esos nuevos sistemas”. El Issues Monitor también muestra que el petróleo sigue siendo crítico para la seguridad energética mundial, ante lo cual recalca que la transición energética no es un “apagón”, sino “un rediseño completo del sistema”. Y aunque reco-

noce que el petróleo aún es importante en algunos sectores, asegura que “la descarbonización avanza no abandonando de golpe los combustibles tradicionales, sino añadiendo nuevas capas de capacidad”.

“Las transiciones son acumulativas. El objetivo es superar a los combustibles fósiles, no solo reemplazarlos. Esto requiere alinear inversiones, innovación e instituciones para permitir múltiples formas de progreso simultáneo”, subraya.

“Humanizar la energía”

Wilkinson es la primera mujer en liderar el WEC —lo que es “menos importante que ser una de muchas que están abriendo un camino diferente”, dice— y su objetivo ha sido promover el concepto de una transición energética centrada en las personas, dejando de verla “como simples actualizaciones técnicas o soluciones únicas para todos. “Humanizar la energía” significa cambiar el foco hacia cómo las personas viven, trabajan y prosperan, y reconocer que la energía es un sistema de servicios que debe garantizar dignidad, resiliencia y oportunidades para todos”.

“Esta agenda no es más blanda; es más inteligente”, advierte, ya que el mundo no puede enfocarse solo en carbono y capital sin desarrollar capacidades. “Adoptando un diseño centrado en el usuario y acciones adaptadas al contexto local, podemos acelerar transiciones más justas, rápidas y de mayor alcance”, indica.

Con este foco, la Trilema Energética Mundial del WEC ayuda a los líderes “a evaluar su desempeño en tres dimensiones clave: seguridad, equidad y sostenibilidad, e identificar rutas de acción concretas. No hay tiempo para reinventar las políticas, pero sí razones de sobra para replantear cómo las aplicamos”, enfatiza.

En cuanto al rol de las comunidades, las mujeres y los jóvenes, afirma que “no son solo parte de la solución, sino esenciales para diseñarla”. “Durante demasiado tiempo, las transiciones energéticas han sido lideradas por expertos hablando entre sí (...). Nunca lograremos transiciones justas y efectivas si seguimos excluyendo a quienes rara vez participan en el diseño de los sistemas energéticos que utilizan a diario. Las mujeres toman la mayoría de las decisiones energéticas en el hogar. Los jóvenes vivirán más tiempo con las decisiones que tomamos hoy. Las comunidades aportan inteligencia local imprescindible. ¿Por qué ignorar estos activos?”, inquiera.

Finalmente, enfatiza que “la energía trata de mejorar vidas, no solo de entregar kilovatios. Debemos dejar de preguntarnos cómo introducir más tecnología en los sistemas y empezar a preguntarnos cómo incorporar a más personas en la conversación. Así es como se humaniza la energía”.